



## Pazynaturaleza en la Movenza

El Hotel & Spa Crillon Le Brave ocupa varios edificios de los siglos xvII y xVIII.

Totalmente integrado en un pueblo medieval del mismo nombre, goza de unas vistas privilegiadas sobre los campos y las montañas provenzales.

TEXTO: OLIVA MAJÓ



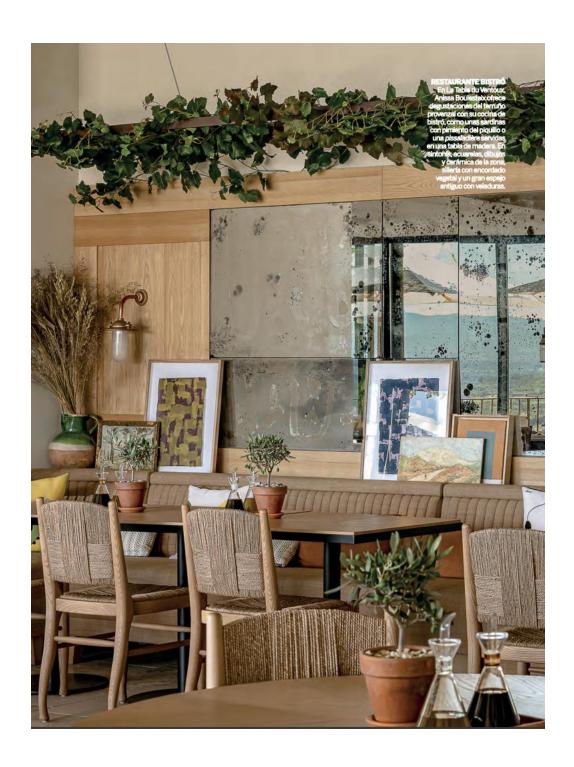
















pueblecito medieval de Crillon-le-Brave está situado en la cima de una colina. Las vistas sobre los paisajes de la Provenza desde allí no pueden ser más idílicas. Se halla en las estribaciones del monte Ventoux, en el corazón del condado Venaissin, un
entorno natural muy fértil, con viñedos, olivos, campos de lavanda, numerosos ríos... Allí, perfectamente integrado entre sus empinadas calles de piedra,
encontramos el Hotel Crillon Le Brave (miembro de
Small Luxury Hotels of the World), lejos del bullicio
habitual de una región tan turística como esta. Ocupa una docena de edificios de los siglos xvii y xviii, y
se abre totalmente al exterior, mirando hacia el pai-

saje. Está tan fusionado con el pueblo que solo el color de las contraventanas diferencia las construcciones que pertenecen al hotel del resto de las casas. En la primavera de 2017, este establecimiento se incorporó a la empresa familiar Maisons Pariente. Los actuales propietarios se enamoraron del lugar y lo han convertido en un refugio muy especial, para amantes de la naturaleza, del lujo tranquilo y del relax, porque también cuenta con el spa Des Écuries, perfecto para recobrar el bienestar y centrarse en lo esencial. En sus salas, bajo los arcos monumentales de los antiguos establos abovedados del siglo XVIII, la atmósfera es extraordinariamente silenciosa. Þ







Para los más activos, un agradable paseo conduce hasta la capilla, donde se ha instalado un gimnasio bien equipado y con entrenador personal si se requiere. En cuanto a la piscina al aire libre, algunos expertos en turismo la señalan como una de las más bonitas de la Provenza: construida en una de las terrazas del hotel, goza de unas vistas espectaculares sobre el valle. En sintonía con todo el conjunto de piedra, las estancias de este establecimiento de cinco estrellas (con 16 habitaciones y 18 suites), inspiran sosiego y tranquilidad. En la decoración predomina la calidez, con piezas muy seleccionadas, pero sin estridencias, en algunos casos de anticuario o de mercadillos vin-

tage, y también modernas y cómodas. No faltan las piezas de artesanía, pues esta zona tiene una larga tradición cerámica, que queda reflejada en jarrones, lámparas, vasijas y cuencos. Destacan los tejidos naturales y de calidad, como el lino o el satén de algodón, y la paleta suave de colores con predominio de los verdes, combinados con toda la gama del blanco, el beige, el crema, el marfil y el gris, además de los tonos tierra en chaise-longues, butacas, cuadrantes... Los estampados de inspiración natural en cortinas y cojines rompen el ambiente calmado y dan el toque de alegría. Los colores de la Provenza marcan cada detalle y armonizan con los paisajes que se cuelan ▶







desde los amplios ventanales y las terrazas. Si hay un elemento decorativo que destaca por su carácter tradicional y provenzal es el pavimento de terracota, que aviva toda la decoración como un rico mosaico que va del rojizo al ocre. Entre las zonas comunes, las más atractivas son su jardín, con muchos rincones llenos de encanto, y la gran terraza, flanqueada por cipreses y montañas, y con el amplio horizonte verde justo delante. Los arquitectos Charles Zanay Elias Guenoun se encargaron de rehabilitar y dar un nuevo aire estético a estas áreas comunes en 2019, sin comprometer la identidad original del hotel. Han logrado convertir el bar en un club donde practicar uno de los

rituales casi sagrados de los franceses, degustar un aperitivo (un *apéro*): un *pastis*, un *chartreuse* o una copa de un buen vino, tan apreciado en esta zona de fama vinícola. El bistró Table du Ventoux desprende un aire informal y acogedor, lleno de referencias pictóricas. Allí es posible saborear los productos hortícolas de la zona, como aceitunas, berejenas y pimientos, deliciosas pastas con *cèpes* (boletus), pizzas a la trufa... También, sin salir del hotel, podemos disfrutar de la gastronomía de autor de la mano de la chef Anissa Boulesteix en el restaurante *gourmet* La Madeleine, donde se puede experimentar el placer de descubrir la rica cocina provenzal.  $\square$ 



